

## CONCLUSIONES DEL SEMINARIO PERMANENTE DE TRIPLE NEXO CINCO ENCUENTROS, DOCE REFLEXIONES

Liliana Zambrano-Quintero  
Investigadora de Gernika Gogoratz  
28 de mayo de 2025

Entre diciembre de 2023 y abril del 2025, tuvimos cinco encuentros en los que nos reunimos un grupo de personas de diferentes ámbitos de trabajo para reflexionar sobre el enfoque del triple nexo. La academia europea del campo del análisis de los conflictos armados y de la construcción de la paz (en particular, africanistas); personal humanitario de Naciones Unidas y de ONGs internacionales; donantes; así como colectivos que viven el día a día en contextos de crisis y conflictividades. El objetivo era abrir un espacio de diálogo entre diferentes miradas y formas de comprender el *nexus* humanitario-desarrollo-paz, y ver si era posible llegar a un lugar común para que dicho enfoque mejorara en su propósito de aliviar el sufrimiento y ayudar a superar las situaciones de vulnerabilidad que ocasionan las emergencias complejas en contextos atravesados por múltiples violencias.

Partimos en el primer seminario de una reflexión epistemológica. Para ello, escuchamos marcos de análisis con lenguajes muy distintos. Una primera conclusión es que ***cada quién define y entiende el enfoque de triple nexo desde el lugar que ocupa***. Desde el ACNUR se expuso el marco oficial del enfoque como modelo integrado de la ayuda a territorios en situaciones humanitarias complejas. Intermon Oxfam compartió la metodología que ha puesto en marcha para ejecutar proyectos de triple nexo en diferentes lugares del mundo buscando una simetría entre los tres componentes: humanitario, desarrollo y paz. Aunque similar en su fundamento, aclara que es una herramienta dotada de flexibilidad donde el acento en una u otra dimensión se pone según sean las dinámicas del contexto. Finalmente, Madame Cissé de Senegal llamó la atención diciendo que las comunidades en Cassamance llevan haciendo desde hace muchos años ese nexo en su territorio sin saber

que había un marco analítico detalladamente elaborado para ello. Esas formas de hacer, de manera integrada, ha sido una respuesta a desafíos sentidos por las comunidades, más que a metodologías previamente estructuradas. Relata como proyectos de desarrollo en zonas humanitarias complejas han servido para mejorar la cohesión social. Según ella el foco de atención estaría más bien en cómo recuperar los marcos de gestión comunitaria y los valores tradicionales de transformación de conflictos.

El segundo encuentro giró en torno al tema de la localización. En este caso la conclusión se plantea en forma de pregunta: **¿tienen los actores locales que vestirse con el “ropaje foráneo” del triple nexo?** Emergieron términos como legitimidad y sostenibilidad, y la manera como “lo local” aparece muchas veces como “legitimador” de las intervenciones externas. La localización termina siendo algo instrumental que genera tensiones entre lo que a los actores locales les gustaría hacer y cómo lo harían; y los marcos que les imponen los donantes. Hay una sensación de “sentirse atrapados frente a lo que imponen los de afuera” y la necesidad de reivindicar la agencia local para crear agendas propias. Sin embargo, queda sin resolver el tema de la financiación, el que toma las decisiones es quien aporta los recursos. Se destaca que aun cuando lo local también tiene sus jerarquías y desigualdades, sigue siendo el escenario propicio para pensar lo común de manera colectiva. Lo cierto es que la autonomía que en teoría se quiere promover con el discurso de la localización termina siendo limitada dadas las exigencias que se requieren para la rendición de cuentas. Se cae en la trampa de “meter a los actores locales en la misma caja”, con el riesgo de utilitarismo e instrumentalización hacia fines que no les son propios. ¿Es posible darle vuelta? Partir del contexto. Que sean las organizaciones internacionales quienes deban adaptarse a las realidades e idiosincrasias locales. En un marco de solidaridad internacional ¿quién debe estar al servicio de quién?

En el tercer seminario nos centramos en la cuestión de la operativización. Para ello partimos de una puesta en común del marco internacional actual de

militarización y securitización de la agenda global, el declive de la gobernanza internacional, la policrisis, las asimetrías de poder y las alternativas para colarse dentro de los agujeros del sistema dominante e impulsar acciones transformadoras que pongan en el centro el cuidado de las vidas y del mundo que habitamos. La reflexión nos llevó a la lógica de las escalas: las geográficas, las multi-nivel y las multi-actor, llegando a la conclusión de que ***el triple nexo responde a necesidades e intereses específicos según sea el lugar de enunciación desde donde se quiera operativizar.***

***Para los países donantes y organismos de la gobernanza global el triple nexo es otro de los instrumentos políticos para sostener el statu quo del poder internacional dominante.*** Es una categoría ideada por países del norte global con una finalidad aparentemente técnica, útil como estructura de financiación, pero que en la práctica se despliega en unos países y no en otros, en función de unos intereses geopolíticos y económicos que en ocasiones resultan contraproducentes. La tendencia actual desde la comunidad internacional es fortalecer a los estados, la llamada estabilización, algo que en ocasiones resulta siendo delicado puesto que en muchos contextos es el propio gobierno uno de los actores principales generadores del conflicto. La neutralidad e imparcialidad de la acción humanitaria entra en cuestionamiento ya que los poderes globales y las élites nacionales terminan dándose la mano evidenciando la instrumentalización política de la ayuda.

***En el caso de las ONGs internacionales, operadoras humanitarias o agentes del desarrollo, el triple nexo es una herramienta útil para estructurar e integrar la complejidad de la ayuda de sus operaciones en el “terreno”.*** El concepto de terreno aparece como algo objetivo, algo externo al sujeto que actúa, que se ve desde fuera, *ergo*, puede variar de un sitio a otro. En esta escala, el triple nexo termina burocratizándose en busca de eficiencia, eficacia, rapidez, resultados. Se cae en la fórmula, en la receta flexible, en modelos adaptables a diversas realidades. Los mismos agentes humanitarios se quejan de esa paradoja de querer ayudar, pero “no tener tiempo para

trabajar con las personas porque les absorben los procedimientos". Se imponen los tiempos de los proyectos, no los de las comunidades. Se pierden en preocupaciones netamente operativas, desde arriba, externas, que responden más a necesidades de gestión que a las necesidades reales de las personas.

***Para las comunidades, el triple nexo es una jerga lejana, marcos ajenos, herramientas internacionales de actuación. Responder a contextos de crisis para los actores internacionales son "misiones", para los operadores humanitarios es "trabajo" y para los agentes locales es "su vida".*** Cuando de cuestiones vitales se trata, cuando los desafíos son sentidos en propia carne, lo habitual es que las personas y comunidades directamente afectadas respondan de manera integrada a estos desafíos, sin muchas estructuras, en la mayoría de los casos con recursos limitados, pero en general de manera holística respondiendo a las necesidades que en cada momento se deben/puede atender. La realidad es que quienes habitan en estos contextos responden a las necesidades humanitarias de manera natural, procuran alcanzar un cierto grado de bienestar y hacen esfuerzos por conseguir la cohesión social en medio de las conflictividades y opresiones de poder. Son actores en constante movimiento. Su lógica ya es de por sí compleja, porque habitan en realidades complejas. Allí se despliega mucha creatividad y resiliencia. La cooperación internacional representa una inyección de dinero importante, pero se topan con que ese soporte viene condicionado, requiere unos requisitos y produce una reconfiguración de las relaciones de poder en el territorio.

Una reflexión que deriva de esta mirada escalar es que quizás la herramienta del triple nexo, en tanto instrumento para la financiación de proyectos de ayuda humanitaria, desarrollo y paz, probablemente no tendría mucha cabida a nivel macro, sino que sea en el nivel local donde realmente se pueda alcanzar cierto impacto. En otras palabras, ***es un enfoque que podría dar resultados si se***

***hace desde lo micro y a largo plazo. Con una utilidad situada.***

Desafortunadamente, los donantes parecen ir por otro lado: rapidez, eficiencia, efectividad, resultados, macro-enfoques, operaciones a gran escala. Quizás el giro sea apuntar hacia un enfoque de procesos, que vaya acompañando no con los tiempos de los proyectos, sino con los tiempos de las comunidades. Acciones lentas y de largo plazo. Con un acompañamiento sostenible y menos burocratizado. Proyectos flexibles y resilientes que sean más un soporte internacional a iniciativas locales concretas, que una imposición de modelos hegemónicos.

El cuarto seminario giró en torno a la paz. Sobre ella se decía que podía ser conflictiva. Por el lugar de enunciación. Y es que cada cual la define desde donde la vive, desde donde la necesita, cada cual a su manera. Para unos la paz es una abstracción, para otros, una concreción. Porque se vive en el día a día, se va construyendo en el día a día. No es un objeto abstracto, es praxis que acontece porque hay sujetos que la provocan.

Entonces, ¿cómo construir paz en contextos de seguridad compleja? ¿cómo encaja la paz en todo este entramado del triple nexo? otra de las conclusiones es que ***este enfoque parece que tiene sentido en algunos contextos y no en otros. En conflictos armados complejos de alta intensidad, en situaciones de extrema inseguridad, no tendría cabida.*** La propia geopolítica global es fuente de conflictos. Es paradójico, pero donde más se necesita es donde mayores problemas produce. Los principios humanitarios entran en tensión con la paz. Porque la paz es política. La agenda de paz de los países donantes es un proyecto político. Se habla de giro local al mismo tiempo que se impone la geopolítica global. La urgencia de la paz negativa convive con la necesidad de la paz positiva.

Así pues, si entendemos la paz desde las márgenes, desde las periferias del poder, a partir de las necesidades vitales de individuos y colectivos en un territorio específico, entonces el triple nexo debería enfocarse en cómo

contribuir al bienestar. Una alternativa es explorar el micro-nivel. Conectar las herramientas con las micropolíticas de la paz, con aquellos procesos que están anclados en las culturas y en las costumbres locales que facilitan la vida, la cohesión social en armonía con la naturaleza.

***La paz definida en términos de J. Galtung guarda la misma lógica del triple nexo, pero en este caso es ella la protagonista.*** Construir paz es desplegar acciones en el corto plazo para acabar con las violencias directas y aliviar al sufrimiento (lo humanitario), ingeniar estrategias a medio plazo para atacar las causas estructurales generadoras de los conflictos (desarrollo), e imaginarse un cambio en el largo plazo para la convivencia pacífica (paz).

Tras año y medio de intercambio de saberes, el quinto seminario nos trajo la investigación en Cabo Delgado. Un laboratorio de triple nexo que a partir de una investigación comunitaria liderada por Gernika Gogoratz y el Centro de Estudios y Acciones para la paz (CEAP) nos arrojó claves para comprender este instrumento desde otra mirada. Mientras en Mozambique el foco de atención estaba en cómo cuidar vidas, la pregunta desde aquí era ¿para qué y a quién le sirve esto del triple nexo? La respuesta la encontramos con otra pregunta: ***¿a quién le estamos hablando? En concreto, a aquellos que diseñan estas herramientas y a quienes aportan el dinero y toman las decisiones.*** En ese momento adquirió valor el espacio. Si en efecto el triple nexo es un instrumento ideado por los países del norte global para financiar y “ayudar” a los países en situaciones de crisis, entonces la responsabilidad de ajustar la herramienta recae en los países del norte global. Es decir, si es útil para ellos, serán ellos quienes deban darle la vuelta. Son lógicas completamente distintas. ¿Qué sentido tiene que bajo el disfraz de la “localización” se pretenda imponer un instrumento en unos territorios con dinámicas tan complejas cuando las necesidades de allí son otras? ¿Es necesario universalizar herramientas que son netamente operativas? O, por el contrario, ¿podemos aprender a leer la particularidad de cada contexto y en vez de transferir las formas de hacer hegemónicas, aprender de las periféricas para diseñar y adecuar las operaciones externas?

Dicho esto, los cinco seminarios nos llevaron a un diálogo relacional, donde fue posible escuchar una diversidad de voces que abrieron agujeros para que nos saliéramos de nuestros propios marcos, ver los puntos ciegos y aportar desde ese hibridaje de pensamiento. Fue posible escuchar miradas diversas, comprender las lógicas de otros, reconocer y renunciar a asunciones propias. ***El nexos es lo que nos une. De lo que se trata entonces es de hacer uniones para cooperar. Buscar puntos comunes y promover lo relacional. Si partimos de una epistemología mínima común, que cada cual que haga lo que sabe y debe hacer.*** Sin imposiciones normativas, ni técnicas. En vez de solapar y homogenizar, hay que conectar, aun siendo conscientes de las asimetrías de poderes - internacionales y locales- y de los intereses particulares de cada agente. Para que las tres C del triple nexos: colaboración, coherencia y complementariedad sea posible, es preciso la R de renuncia. Renunciar al absolutismo, a que las cosas se hacen a mi manera porque soy yo quien pone los recursos.

En una lógica de capas, tendríamos que aprender a jugar de manera simultánea en diferentes niveles. Esto requeriría advocacy en los países donantes para una mayor coherencia de políticas, pero, y sobre todo, para el diseño y financiación de políticas públicas de paz que prioricen la transformación no violenta de los conflictos frente al armamentismo y la explotación desmesurada. A nivel operativo, salir del “acomodo conveniente” y plantearse nuevas prácticas que permitan desprenderse de las ataduras y burocracias del tecnicismo para diseñar actuaciones que pongan en el centro a las personas y a las comunidades. La paz choca con la rapidez, con la inmediatez, con la rigidez. En lo micro, sería enriquecedor reforzar la creatividad local, apoyar la fuerza comunitaria y sostener las idiosincrasias autóctonas para hacer las paces. Así pues, ***si la apuesta es porque esta herramienta funcione hay que ceder un poco en los propios intereses en función de unos mínimos éticos de cuidado de la vida. Pensarnos en relación y promover diálogos comunicantes en diferentes escalas y niveles.***